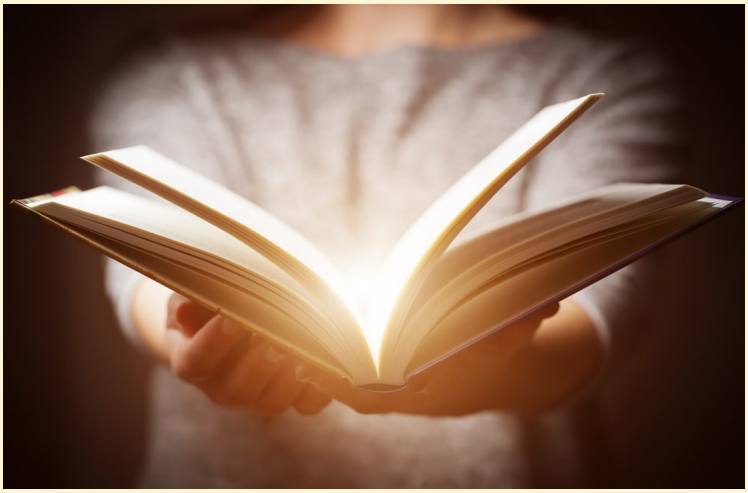
NOCIONES DE ABUNDANCIA SOBRE DAR Y RECIBIR Y EL MANEJO DE LAS DEUDAS

"Un día el tío Rico McPato simplemente decidió que se había cansado de toda su riqueza, se había hartado de ser millonario (algo que sólo en los cuentos sucede, claro), por lo que tomó todo su dinero y lo colocó en varios camiones y les ordenó dirigirse a la ciudad y repartir las monedas y los billetes entre todos los habitantes. Tras haberse deshecho hasta del último centavo, el tío Rico se dedicó humildemente a descansar a la luz del sol, con un libro en la mano, en el patio de su casa.

El libro era el único bien que McPato había conservado. Un buen día, poco después de haber regalado toda su riqueza, su tranquila lectura se vio interrumpida por una caravana de camiones que entraban en su terreno. Eran los mismos a los que había mandado a que repartieran su dinero entre la ciudadanía. El tío Rico extrañado se acercó a uno de los camiones y le preguntó al conductor, – ¿Qué significa todo esto? ¿Qué hacen aquí?



A lo que el chofer respondió – Venimos a regresarle su dinero señor.

El tío McPato sorprendido, alegó – ¡Pero yo mandé que todo el dinero se regalara!, no lo quiero.
Y el tranquilo conductor replicó – No, es que usted no entiende. El dinero se regaló, pero los ciudadanos fueron a gastarlo en todas las tiendas de su propiedad, así que aquí tiene esas ganancias."

Este cuento del Tío Rico lo leí no hace mucho tiempo y, si bien se trata de un cuento para niños, a mí se me ocurrió que ilustra, de buena manera, una lección en torno al modo en que funciona la energía del dinero.

El dinero que ingresa y no sale, se estanca y no circula. Imaginemos un estanque que recibe el agua de lluvia pero que no posee un desagüe por el que ésta pueda correr. Todo aquello que no fluye libremente acaba produciendo una implosión que acaba, de algún modo, destruyendo aquello que se ha estancado, atrofiándolo.

Podemos encontrar miles de ejemplos relacionados con esto: el dinero guardado en el banco, intocable, que acaba siendo comido por los intereses o las inestabilidades de los mercados, o que acaba usándose para sufragar una costosa recuperación de una enfermedad.

La energía (y el dinero lo es) siempre buscará equilibrarse por sí misma de alguna manera. Es por eso por lo que

este cuento nos enseña de un modo claro y didáctico que todo aquello que doy, regresa a mí multiplicado.

Cada vez que yo entrego, dinero, amor, tiempo; desde el corazón; lo que estoy haciendo, en realidad, es abrir los caminos de mi abundancia, porque aquella mano que yo estoy hoy llenando con la abundancia que poseo, será la mano que volverá llenar la copa de mi propia abundancia.

El equilibrio universal se encargará de retribuirme con creces aquello que doy; así que la pregunta que debo hacerme es ¿Qué estoy dando? ¿Qué quiero recibir?
Cuando no sabes qué estás dando observa lo que estás recibiendo y sal, pues, a dar aquello que anhelas recibir.

Decía también el maestro aquellas sabias palabras de "no hagas a tu hermano lo que no te gustaría que éste te hiciera a ti" y es Ley Universal.
Es una ilusión creer que tienes algo, que algo es tuyo; nada te pertenece, ni tú le perteneces a nada; pero puedes tenerlo todo porque todo lo que tienes es lo que eres.

Todos somos canales universales. Cuando alguien tiene una deuda que saldar con el Universo el modo que tiene para hacerlo es a través de otro que está disponible para recibir. A veces sucede que nos negamos a recibir lo que el otro nos da, bien porque creemos no merecerlo, bien porque creemos que estamos haciéndole un favor impidiéndole endeudarse. En realidad, con esa actitud estamos haciendo dos cosas bien opuestas a lo que en verdad creemos; por un lado, le estamos diciendo al Universo que no estamos disponibles para recibir y, por el otro, estamos impidiendo que el otro salde su deuda, además de verlo incapaz de recibir más abundancia. Esa deuda será saldada igualmente, porque el Universo se encarga de mantener el equilibrio y ese bien es algo que debe darse de todos modos, así que, si tú te niegas a recibir eso que el otro tiene que dar, ese bien se desviará hacia otro canal, es decir, otro ser que esté disponible para recibirlo.

No mires el dinero como otra cosa que no sea energía. Lo mismo sucede con la maestría, con la sanación, cualquiera sea el don que poseas.

Somos canales, es decir que no es nuestro, sino a través nuestro.
Por eso recibe siempre con gratitud y del mismo modo da, porque no es tuyo el poder de interrumpir el flujo infinito.

Como dijo Heráclito: «La armonía invisible es mayor que la armonía visible».
Decía, entonces, que el Universo siempre se encargará de mantener el equilibrio, pero, no es algo que deba hacer en realidad, es su función, es Ley Universal. Lo que sube baja, lo que va, viene; la energía no funciona en un sólo sentido, todo es circular y fluye constantemente.

Por eso dar es recibir y, cuanto más doy, más recibo de eso que doy. Hete aquí de qué modo eres responsable de todo cuanto a ti llega.

Dar es enriquecerse. Sin embargo, estamos todo el tiempo viendo de qué manera podemos recibir sin la necesidad de dar nada.

El Universo no distinguirá a quién o a dónde lo das ni de quién o dónde recibirás porque para el Universo no existe separación.

Así es que lo que des por un lado podrá llegarte por otro, pero llegará.

A excepción de que tÚ bloquees ese flujo de diversas maneras, por ejemplo, no dando, no permitiendo que la energía fluya a través de ti, no creyéndote merecedor. El miedo y la culpa, que es hija del miedo, son grandes selladores.

Sólo el Amor es la puerta para todo. Empezando por uno mismo, pero uno mismo que se sabe unido a los demás y se trata y los trata como si fueran lo mismo porque ha comprendido que lo son.

La pobreza del mundo es la pobreza de todas las almas que en él habitan. Es el reflejo de la pobreza contenida en el inconsciente colectivo de toda la humanidad.

Si separas, te separas. El universo es así de perfecto y equilibrado.
¿Qué doy? ¿Cómo me doy?

Y es interesante ver cómo, también, el hacernos preguntas puede ayudarnos a aclarar el origen de nuestras deudas y, por ende, una respuesta para poder saldarlas.
Es que en los últimos tiempos una de las palabras que más se oye es "deuda". Sí, deudas, por aquí, deudas por allá. No sabes de dónde, pero salen deudas que ni recordabas que tenías y todo el mundo se desespera por cobrar lo que le deben; ya, ahora mismo.

Si somos capaces de ver las crisis como oportunidades, será pues un buen momento para ver por qué sostenemos tantas deudas (más allá de su explicación racional de haber gastado lo que no teníamos).
Si el dinero es energía, al igual que todo cuanto es y somos, veamos de qué modo podemos manejarlo.

Siempre digo que nada hay fuera de nosotros y que todo cuanto se representa fuera (eso incluye el dinero) es un reflejo de lo que tenemos dentro, así que deberíamos empezar por preguntarnos ¿qué deudas tenemos con nosotros aún pendientes? ¿Con qué aspecto emocional se relacionan dichas deudas? ¿Qué relaciones y qué hechos del pasado si-

guen sosteniendo dichas deudas? ¿Dónde hace falta soltar y llevar perdón? ¿Qué es lo que aún nos ata al acontecimiento que la ha generado?

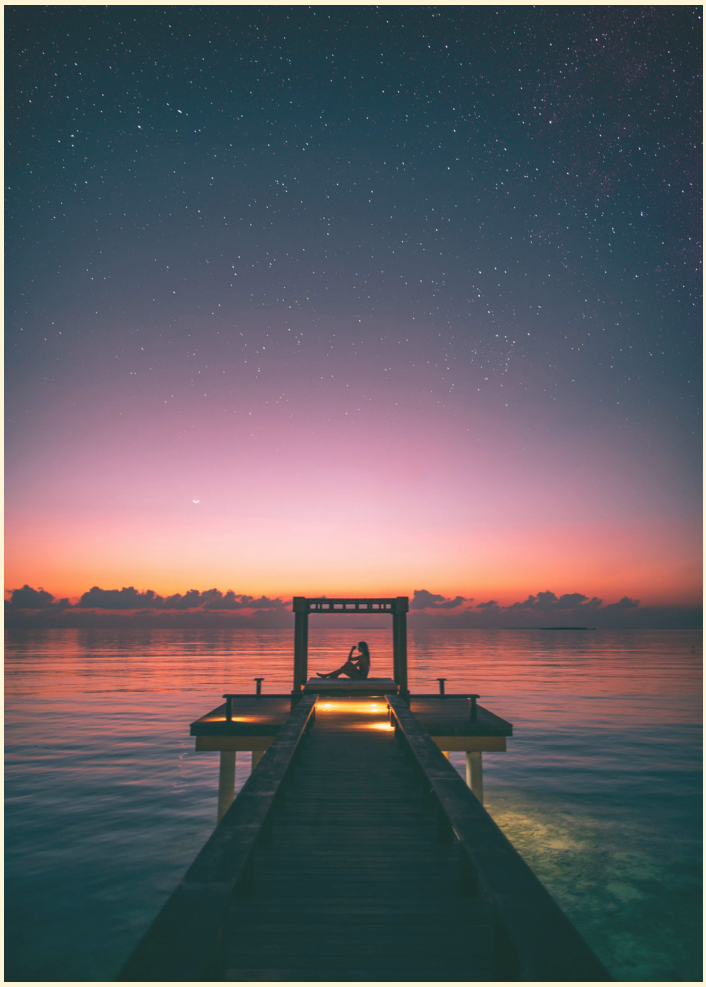
Las deudas no son falta de dinero, esa es sólo su representación, su manifestación energética. Uno de los modos de manifestarse relacionado con el valor que le das al respecto del asunto en cuestión.

¿De qué aspectos de mí procede la abundancia? ¿De cuáles las deudas?
Es también un modo de no estar en paz, de no "merecer" disfrutar del dinero. Un tironeo que uno se hace a sí mismo a través de otra mano. Uno no le debe a otro, se debe a sí mismo (a través de otro).

"...porque dando es como se recibe..."

¿Hay aún una creencia arraigada de que el dinero da intranquilidad? Si la hay reconoce que no es tuya.

Pide y se te dará. Si pides que tus deudas sean canceladas, confía en que ya ha sido hecho.



Aprovecho esta oportunidad para contarte que, en su inmensa generosidad, la vida me regala la posibilidad de ser testigo directo, en muchos casos, de cómo muchas personas están cerrando sus historias, limpiando los patrones repetitivos del pasado, para poder encarar con claridad y abundancia la nueva vida.

Es un hecho, algo esperado, la transformación mental, emocional y física acompañada de la mano de la espiritual.

No importa si no entiendes mucho lo que a nivel cósmico viene pasando, porque cada ser humano encarnado, cada luminosa estrella encerrada en su vehículo, está haciendo su labor.

Vivir en este cuerpo nos ha traído placer y dolor en proporciones. Nuestro carácter nos ha manejado muchas veces y otras nos ayudó a conseguir lo que queríamos. Nuestras emociones empujaron y tironearon a partes iguales. Y hemos podido con ello. Nosotros mismos nos hemos traído hasta aquí.

No importa si el otro no entiende por qué haces lo que haces, no im-

porta si aún no lo entiendes ni tú. Hay situaciones que tienen que ser experimentadas. No pienses ni por un momento que no estás exactamente en donde corresponde a tu alma.

Sí puedo decirte que este mes que inicia está desencadenando, de alguna manera, un final, que no es un punto muerto, si no la antesala de un nuevo comienzo.

La energía masculina debe ir bajando su intensidad para dar paso a la femenina y equilibrarse. No hablo de hombre o mujer, hablo de las cualidades masculinas y femeninas (hemisferio izquierdo y hemisferio derecho) presentes en todos y en todo. Es un proceso de estabilidad entre lo espiritual y lo material.

Tengo muchas cosas que contarte y lo seguiré haciendo desde mis diferentes espacios, pero ahora necesitaba darte las gracias por lo que estás haciendo, por tus sentimientos y tu energía sosteniendo lo que debe cumplirse.

Hoy necesito decirte que lo estás haciendo bien. No hacen falta grandes movimientos para acompañar al amanecer de la virtud luminosa de la que somos testigos y partícipes.

Gracias por ser y estar.

Gabriela Collado

Evolucionpersonal.org

magaviajera@gmail.com

Whatsapp +34 690 049 392